

## CELEBRACIÓN XL ANIVERSARIO DE PSICOANÁLISIS DE LOS TRASTORNOS HEPÁTICOS<sup>1</sup>

**Gustavo L. Chiozza.**

La publicación, en 1963, de *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* significó una importante modificación de la teoría psicoanalítica. Postular, como lo hizo Chiozza, la existencia de una etapa del desarrollo durante el período fetal en donde el psiquismo adquiriría las cualidades de la libido emanada del funcionamiento hepático implicaba, nada menos que "agregar" una nueva primacía libidinal a las ya descritas por Freud. En opinión del autor, justificaba esta postulación el hecho de que una serie de evidencias clínicas, insuficientemente esclarecidas, podían comprenderse mejor si se las consideraba derivadas del funcionamiento hepático.

Así por ejemplo la envidia, que tanta importancia tenía en los desarrollos kleinianos, quedaba referida a la libido oral, mientras que las fantasías de atacar envidiosamente estaban ligadas tanto a los dientes como las orinas - e incluso las heces - ácidas. Algo similar ocurría con fenómenos como la melancolía, el letargo, la RTN, las toxicomanías, el vampirismo y el humor negro (por citar algunos); otros fenómenos, en cambio, carecían de un esclarecimiento en términos de fantasías inconcientes (lo viscoso, la amargura, la ciencia-ficción, etc.).

Si bien el psicoanálisis de la época estaba familiarizado con la idea de un psiquismo fetal a través de los desarrollos de Rascovsky, el modelo de aparato psíquico que suponía este autor, para ese período, era incompatible con la primacía hepática propuesta por Chiozza. Así, Chiozza se vió en la necesidad de construir "*una nueva hipótesis sobre el psiquismo fetal*"; es decir, un modelo del aparato psíquico fetal que permitiera armonizar, de manera coherente, las distintas observaciones; no sólo las de Rascovsky, sino también la de otros autores que habían descrito fantasías que parecían sugerir la necesidad de considerar teóricamente "*un período anterior a la posición paranoide-esquizoide de Melanie Klein*".

La presentación de ese modelo en "La estructura psicológica en un nivel hepático y sus trastornos" lleva la misma advertencia que reclama Freud para su metapsicología: "*Tales ideas... No forman la base del edificio, sino su coronamiento, y pueden ser suprimidas o substituidas sin daño alguno*". En 1970, el capítulo pasa a llamarse "Ubicación de 'lo hepático' en un esquema teórico estructural" y el autor agrega una "Nota previa" en la que expresa su inquietud por el malentendido que pudiera generarse a partir del grado de abstracción que posee ese capítulo. Para evitar malentendidos, explicita que la "base del edificio" al cual estas ideas pretenden "coronar", está constituida por las observaciones clínicas expresadas en "La interioridad de los trastornos hepáticos".

---

<sup>1</sup> El presente texto retoma ideas expuestas en el trabajo "*Consideraciones sobre una metapsicología en la obra de Chiozza*" (Chiozza, G., 1998).

A través de estos detalles bibliográficos podemos observar que el modelo planteado por Chiozza se refiere explícitamente a una concepción particular del psiquismo específica del período fetal; en otras palabras, Chiozza "añade" a la concepción freudiana del aparato psíquico un período anterior, correspondiente a la vida fetal; una fijación en estos niveles, permitirá que el psiquismo regrese hacia estas formas "primitivas" de funcionamiento.

En este aparato psíquico primitivo el autor reconoce precursores de las funciones y estructuras del aparato psíquico postnatal; así la melancolía oral encuentra su precursor en la **protomelancolía** hepática, del mismo modo que el **protosuperyó** visual-ideal antecede al superyó del complejo de Edipo. También para la manía, la persecución y la depresión, Chiozza describe formas "anteriores" a las postnatales, clásicamente reconocidas.

Si bien, en su origen, este modelo quedó restringido a una particular etapa del desarrollo, la misma revolución que estas ideas iniciaron reveló en el modelo una fecundidad inicialmente insospechada. Así como las ideas de Freud nos invitan a pensar en nuestro paciente como si se tratara de un niño de 4 ó 5 años en pleno complejo de Edipo y los posteriores desarrollos de Klein sustituyen ese modelo por el de un bebé de pecho, el modelo propuesto por Chiozza en *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* nos ofrece la posibilidad de comprender las vicisitudes transferenciales parangonándolas con las vicisitudes de la vida fetal.

Esto implica extender la utilidad del modelo de Chiozza más allá de la fijación y regresión al período de primacía hepática, para comenzar a utilizarlo como un digno sustituto del modelo metapsicológico freudiano. Podemos decir entonces que, junto a los desarrollos explícitos de una primacía hepática fetal, **Psicoanálisis de los trastornos hepáticos nos ofrece de manera implícita, una metapsicología original, distinta de los modelos propuestos por Freud.**

En tanto el modelo de Chiozza contiene elementos tópicos, dinámicos y económicos, constituye sin duda una metapsicología que, como la freudiana, se expresa en los términos de la física. Mientras que el paradigma biológico de Freud es, por momentos la neurona (*Proyecto...*) y por momentos la ameba (*Más allá...*), para esta metapsicología el paradigma lo constituye el feto durante la vida intrauterina.

Si aceptamos la afirmación precedente, el paso siguiente sería describir los lineamientos esenciales de esta metapsicología "despegándola" de la referencia concreta al período fetal. Al hacerlo, intentaremos integrar en la metapsicología de Chiozza los lineamientos esenciales de la metapsicología freudiana. Como veremos, este modelo permite comprender un gran número de fenómenos con una notable economía de principios.

Siguiendo la idea de que la función hace al órgano, el aparato psíquico, como lo concibe Chiozza, está estructurado en torno a una única función: **materializar ideas**. Tópicamente hablando, estas ideas son, en principio, ajenas al yo, es decir,

son no-yo. Tanto los estímulos perturbadores del mundo externo como las formas ideales contenidas en el Ello son, en principio, tramitadas del mismo modo, es decir, como exigencias ideales.

El concepto de materialización permite reunir, bajo un mismo origen y con una gran economía de principios, conceptos como la asimilación, la identificación, el crecimiento, la procreación y la sublimación. Cuando el proceso de materialización se lleva a cabo exitosamente, el resultado (análogamente a lo que sucede con el anabolismo) redundará en una mayor complejidad y enriquecimiento; corresponde al Eros freudiano.

Si el estímulo supera la capacidad del yo para materializarlo, el estímulo desorganiza al yo destruyendo una parte a la manera del catabolismo; corresponde a lo que clásicamente describimos como Tánatos. Así, correspondiendo a lo que se observa en la clínica, una idea (o estímulo) será angelical o demoníaca dependiendo de la capacidad que tenga el que debe lidiar con ella. Eros y Tánatos dejan de ser dos principios para convertirse en dos desenlaces de un principio único: la función de materializar ideas.

Digamos también que toda materialización comporta un duelo, inevitable, tanto por los aspectos del ideal que no pueden materializarse como por los aspectos del yo perdidos al producirse la materialización (identificación). **De esta manera identificación y duelo, o mejor, la capacidad de materialización (o hepática) y la capacidad de duelo (o renal) configuran dos versiones distintas de un mismo proceso; en otras palabras, dos caras de la misma moneda.**

Para llevar a cabo sus funciones, Chiozza concibe al yo con dos sectores o polos diferenciados; uno para la recepción del estímulo y otro para la recepción de la materia. Dicho en otros términos, por un lado los fines y por el otro los medios.

Visto de esta manera podemos trazar una nueva analogía con la metapsicología freudiana. **Podemos reconducir a este modelo las dos fuentes libidinales propuestas por Freud. Así, la libido narcisista estaría vinculada al polo visual-ideal.** Las elecciones narcisistas de objeto recaen sobre los objetos investidos por el Ello en forma directa; a partir de allí, el yo desea *SER* el objeto, identificándose con él.

**De manera análoga, la libido objetal estaría vinculada al polo hepático-material del yo;** representa el interés "material" del yo por aquellos objetos que aportan la materia para concretar el ideal. En otras palabras, deseamos, por ejemplo, *SER* el padre, para *TENER* a la madre y *TENER* a la madre para *SER* el padre; donde "ser" es sinónimo de "materializar la identificación", y "tener" es sinónimo de "contar con los aportes materiales". De esta manera los conceptos freudianos de libido objetal y libido narcisista pasan a ser dos puntos de vista distintos para contemplar un mismo fenómeno: el proceso de materialización.

Siguiendo con las correspondencias, si el estímulo es demasiado intenso la desorganización traumática que produce genera mecanismos de defensa. El primer movimiento de la defensa (en estrecha correspondencia con los desarrollos de Klein y Freud) es la escisión del yo; el pedazo del yo desorganizado por el estímulo se separa y pasa a formar un núcleo u objeto que contiene el ideal para ese yo; en otras palabras constituye aquello que conocemos como ideal del yo o superyó.

En tanto idea y materia constituyen una separación conceptual, fuera de la cual no se puede concebir la una sin la otra, el superyó visual-ideal implica necesariamente un aspecto hepático-material de características ideales. Podríamos decir que un estímulo "tan ideal" que no ha podido materializarse, genera la idea de un "hígado ideal", capaz de materializarlo.

En estricta correspondencia con lo expresado por Freud en *Duelo y melancolía* esta disociación supone una defensa melancólica básica. No se trata de la melancolía oral ni tampoco de la protomelancolía hepática, sino de una defensa básica que se repetirá en las distintas fases del desarrollo libidinal. Así, en investigaciones posteriores, Chiozza describirá otras formas de melancolía; una melancolía cardíaca, una respiratoria, una diabética, una ósea, una renal, etc.

El concepto de melancolía de Chiozza es, entonces, más abarcativo que el de Freud, y brinda un marco metapsicológico más adecuado para comprender aquello a lo que se refería Pichon Riviere al hablar de la melancolía como la enfermedad única.

De las vicisitudes de la relación del yo con este objeto "interno" (superyó) que contiene el ideal traumático que obligó a la disociación y al empobrecimiento yoico, surgirán otras formas básicas de defensa frente a un "duelo/materialización" que resulta imposible. Ellas son la manía y la paranoia, en el mismo sentido en que las describe Freud, pero para ellas, en la metapsicología de Chiozza, es válido también lo referido anteriormente para la melancolía.

La manía, básicamente consiste en negar el estímulo ideal traumático que disocia al yo, empobreciéndolo. Al negar la disociación, el yo queda mágicamente identificado con un yo omnipotente (no disociado) que coincide con el ideal. En la paranoia, el yo dañado por el impacto traumático del ideal (junto con el ideal perturbador), es proyectado fuera convirtiéndose en el perseguidor.

Vemos que la paranoia, al proyectar fuera de sí a la perturbación (tanto al yo empobrecido como al estímulo ideal), "contiene" a la manía (o bien evoluciona a partir de esta). Nótese por ejemplo la actitud omnipotente con que el paranoico cree saberlo todo acerca del "complot" en su contra.

Algo semejante ocurre con la melancolía donde "*la sombra del objeto (ideal) cae sobre el yo*"; el sujeto como si fuera el ideal (manía) proyecta al impotente (paranoia) sobre "otro" que es el propio yo, al que reprocha. Al convertirse el reproche en autorreproche, el sentimiento de culpa restituye la omnipotencia del

yo (otra vez, la manía). De este modo, podemos ver a la defensa melancólica como una evolución de las defensas maníaca y paranoica (a las que, a su vez, "contiene").

De esta manera, **despegando el esqueleto estructural** del contenido dado por las fijaciones hepáticas fetales y tomando al funcionamiento hepático como un símbolo privilegiado de la materialización - más amplia -, hacemos explícita una metapsicología simple y al mismo tiempo abarcativa, que ha mostrado su utilidad en numerosos desarrollos, tanto de Chiozza como de aquellos que nos nutrimos de sus ideas.

Como lo expresara el autor, no sólo arroja nueva luz sobre la relación cuerpo-alma sino, sobretodo, constituye un abordaje psicoanalítico al problema de la relación entre idealismo y materialismo.

Muchas gracias.